

AQUEL QUIEN PERSIGUE

Jhon Smith

Image not found.

Capítulo 1

AQUEL QUIEN PERSIGUE

“Alguien persigue a los muchachos”- dice el profesor Climinton en una de sus interminables reflexiones, dentro de su igualmente interminable clase.

Lando intenta luchar contra esas casi inevitables ganas de darse por vencido y ceder ante el sueño que esto le produce.

-Alguien persigue a los muchachos- continuo el maestro- quizá por eso siempre van tan deprisa, tal vez es la razón por la que actúan con tanta impulsividad, sin pensar lo que hacen y más aun sin medir sus consecuencias.

“Muchachos ¡alguien los persigue!, pero se esconde tan bien que no se percatan de su existencia. Aunque al final del día una pequeña parte de ustedes sabe que está ahí, a simple vista.

Un bostezo interminable sale de Lando y su compañera Beca no puede evitar contagiarse, como tampoco pudo evitar contagiarse de su sonrisa. Un par de asientos a la derecha, Barrios escribe o dibuja algo en su libreta; absorto en su mágico mundo particular, agitando una y otra vez su talón de arriba hacia abajo. Y Lando no puede evitar pensar que está corriendo, corriendo para dejar atrás a aquel que persigue.

El tiempo parece detenerse o quizá ir más lento, Lando mira reiteradamente al reloj de pared después de intervalos casi infinitos de tiempo, solo para darse cuenta que han transcurrido uno o dos minutos. Pero el señor Climinton no se detiene, como tampoco lo hace aquel tipo.

-El tipo- dice el profe sonriendo- parece perseguirlos a lo largo de su vida. Ahora el perseguido parece haber disminuido la velocidad. Quizá porque ha adquirido carga extra o quizá porque ya aprendió alguna lección valiosa, pero no se detiene, tal vez por la misma razón. Y aunque parezca sorprendente, después de tanto, no se ha dado cuenta (o por lo menos no conscientemente) de aquel que le persigue...

Beca sucumbe y el casi hipnótico taloneo de Barrios parece contribuir a que Lando tenga el mismo destino, y aun así el maestro no se detiene.

-Parece que ese alguien que persigue estará allí para siempre-el profesor

hace una pausa y aclara su garganta- pero llega un momento en la vida...

"Alguien puso plomo en mis parpados" parece pensar Lando mientras nota que cada vez están más tiempo cerrados en comparación al que están abiertos, tras un último esfuerzo logra sobreponerse y recuperar la lucidez, estira los brazos para alejar el aletargamiento y los baja con sumo cuidado pues no está en edad de hacer movimientos bruscos, mira el sol entrando por la ventana cuando oye pisadas que parecen ir muy deprisa, seguidas de la voz de su hijo Felipe diciendo "niños ya les he dicho que no corran dentro de la casa" , pero su tono no es de reproche, en realidad refleja dulzura a pesar de ser firme y una cierta camaradería a pesar de irradiar autoridad.

Y Lando sonrío, lo hace porque comprende muchas cosas en ese preciso momento. Comprende como la vida se va en un abrir y cerrar de ojos y comprende aún más aquellas palabras. El espacio parece hacerse más tenue, como si algo lo empañara con cariño. Un sentimiento de nostalgia le invade, pero no consigue borrar su sonrisa. Comprende que ella ya no está y que ya no podrá contagiarle nada más, y que pronto aquel tipo tampoco estará. Y las palabras, aquellas palabras parecen tan vivas y llenas de un sentido tan sublime...

-Llega un momento en la vida en que aquel tipo deja de perseguirlos y entonces se dan cuenta que ya no está, pero que siempre ha estado ahí. Y que ahora es su turno de seguirlo a él.

-¿No lo cree así señor García?

Orlando García Jr. asiente, aunque por su aspecto parece que ni siquiera ha escuchado la pregunta. Pero al profesor parece bastarle y a los demás también.

Lando solo puede mirar a la chica dormida que está a su derecha, esta vez fue ella quien lo contagio; no puede evitar tomar su mano y sonreír, porque comprende.

-FIN-